



Ahora entiendo el evangelio (8/20)

El evangelio de vuestra salvación

por Antonio González

Llegados a este punto, podemos entender perfectamente que el evangelio sea llamado «evangelio de vuestra salvación» (Ef 1,13). La salvación es un rescate, una liberación. Se trata de un rescate respecto al poder del pecado, y un rescate respecto a todos los poderes fundados en el pecado. Seguimos entonces con el primer ingrediente del evangelio: la muerte de Jesús por nuestros pecados.

1. El perdón de los pecados

La cancelación de la lógica retributiva («el acta de los decretos que había contra nosotros, y que nos era contraria») significa el perdón de los pecados. Démonos cuenta de que se trata de un perdón radical. Cuando se perdona una acción concreta, se cancela la voluntad de retribuir al ofensor por esa acción. Así, por ejemplo, se renuncia a retirar la palabra a alguien que uno puede considerar como ofensivo.

En el caso de la anulación de la lógica retributiva («pecado de Adán») el perdón es radical, porque no se refiere a una acción concreta. Lo que se cancela es la lógica retributiva en general. Si Dios estaba en la cruz de Cristo, no solamente ha anulado la retribución de una acción concreta, sino que ha anulado toda retribución. Por eso la cruz significa el perdón de todos los pecados por parte de Dios.

En la carta a los Romanos, Pablo dice, citando el Salmo 32:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas, y



Agnus Dei (Cordero de Dios), Basílica de Eufrazio, Poreč, Croacia

cuyos pecados han sido cubiertos. Bienaventurado el hombre cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta (Ro 4,7-8).

Es interesante observar que el texto literalmente dice «no tomará en cuenta», en tiempo futuro. Esto no se ve en todas las traducciones, pero es lo que dice el texto griego. Es decir, el perdón de Dios cubre todos los pecados, presentes, pasados y futuros. La razón es obvia: se ha cancelado la lógica retributiva, y por lo tanto no hay impedimento para el perdón.

Dicho en otros términos: en la cruz Dios ha hecho todo lo necesario para alcanzar la completa reconciliación con la humanidad (Ro 5,10-11). Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo (2 Co 5,19).

2. El sacrificio de la cruz

En la cita de Romanos, que a su vez era una cita del Salmo 32, se nos dice que los pecados han sido «cubiertos» (Ro 4,7). Se trata de una imagen de la Biblia hebrea, que equivale a perdonar. En la religión de Israel, la «cubierta» (*kapporet*) del arca de la

alianza pasó a tener un significado ligado a la expiación, posiblemente por el papel que el arca y su cubierta desempeñaba en el rito de expiación de los pecados (Lv 16). De ahí que el «cubrir» los pecados fuera asociado al lenguaje de los sacrificios del templo. Por eso la cubierta fue designada, en griego, con un término que significa «propiciatorio» o «propiciación» (*hilasterion*).

En la carta a los Romanos, por ejemplo, se nos habla de la muerte de Cristo como «propiciación» (Ro 3,25). En general, en el Nuevo Pacto aparece repetidamente la idea de la muerte de Cristo como un sacrificio (Ef 5,2). En este contexto del lenguaje sacrificial, se habla también de la sangre de Cristo, entendida ahora como alternativa y superación de los sacrificios que se ofrecían en el Antiguo Pacto (Heb 9,4).

Ahora podemos preguntarnos qué quiere decir que la muerte de Cristo sea un «sacrificio». ¿Sigue en pie la religión sacrificial? ¿Es Dios un Dios que requiere sacrificios para ser aplacado?

También en este número:

El beso de la paz	3
Se recuerda a Fco. de Enzinas	5
Padecimientos en el Congo	6
Diccionario: la Reforma	8

No se trata de eso. El asunto es el siguiente. La muerte de Jesús tiene un parecido meramente formal con algunos de los sacrificios que encontramos en las religiones, y también en el Antiguo Pacto. En primer lugar, hay una víctima, que en este caso es Jesús mismo. Y, en segundo lugar, tiene lugar aquello que se suele esperar de los sacrificios expiatorios, que es precisamente el perdón. La muerte de Jesús trae perdón y reconciliación, tal como hemos visto.

Sin embargo, esto no significa que Dios sea una divinidad sedienta de sangre. Al contrario. Lo que sucede con la muerte de Jesús en la cruz es más bien la superación de todo sacrificio. Y la razón es muy sencilla: la lógica interna de los sacrificios es la lógica retributiva. En ciertos sacrificios, se dan cosas a Dios esperando que Dios nos dé algo a cambio. O, en los sacrificios expiatorios, se traslada a un animal el castigo que uno cree merecer para así lograr la reconciliación con la divinidad. Por eso Caín y Abel, hijos de Adán y Evan, ofrecían sacrificios a Dios, sin que Dios se los pidiera.

Al anular la lógica retributiva, que es el pecado fundamental de la humanidad («Adán»), *todo sacrificio queda anulado*. En el cristianismo no se necesitan sacrificios. Esto es justamente lo que insistentemente defiende la carta a los Hebreos. Jesús sería el sumo sacerdote de un nuevo pacto, pues su sacrificio, realizado «de una vez por todas», habría hecho inútiles todos los sacrificios (Heb 7,26-28; 9,23-28; 10,11-18). Ya no se necesitan sacrificios. Dios ha puesto fin para siempre a la religión sacrificial.

3. Herido por nuestras transgresiones

En esta misma perspectiva, podemos entender que el cristianismo aplique a Jesús las profecías sobre el sufrimiento del «siervo del Señor». Se trata de profecías que, significativamente, se encuentran en la segunda parte del libro de Isaías, es decir, en el «Libro de la consolación de Israel». Y están a continuación del pasaje que ya vimos sobre el mensajero que viene por los montes proclamando las buenas noticias. El texto dice así:

De nuevo no estamos ante un Dios que, lleno de deseos de retribución, tiene que castigar a alguien, y entonces castiga a Jesús. Se trata de algo muy distinto. Y es que la muerte de Jesús significa que Dios mismo, que estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, carga con la lógica retributiva, para destruirla en la cruz.

Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores. Con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre él, y por sus heridas hemos sido sanados (Is 53,4-5).

De nuevo no estamos ante un Dios que, lleno de deseos de retribución, tiene que castigar a alguien, y entonces castiga a Jesús. Se trata de algo muy distinto. Y es que la muerte de Jesús significa que Dios mismo, que estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, carga con la lógica retributiva, para destruirla en la cruz. Y esa lógica retributiva es el pecado fundamental de la humanidad, o pecado de Adán. Dicho en otros términos: es la estructura íntima de todo pecado. De este modo, todo pecado está, en su esencia, representado en la cruz de Cristo.

No sólo está representado. Desde el punto de vista de la lógica retributiva, Jesús fue alguien abandonado por Dios y alguien que merecía ese destino. Desde el punto de vista de la lógica retributiva, Jesús fue un maldito (Gal 3,13). O, dicho en términos semejantes, Jesús fue hecho pecado (2 Co 5,21). Ahora bien, si Dios estaba en Jesús, precisamente la lógica que lo declara maldito queda anulada por parte de Dios.

También podemos verlo de esta manera: el pecado de Adán consistía, como vimos, en fiarse de las cosas (¡de la serpiente!) en lugar de fiarse de Dios. Era, por así decirlo, un rechazo de Dios. Cada vez que el ser humano quiere justificarse a sí mismo, rechaza a Dios. Por eso, del primer y principal pecado del que el Espíritu Santo tiene que convencer a una persona cuando llega a la fe es del pecado de no haberse fiado de Dios (Jn 16,8-9). No fiarse de Dios es rechazar Dios, y su gracia, para fundamentar la propia vida en los propios méritos.

En la cruz, Cristo ha cargado con ese rechazo de Dios. Pero, en lugar de devolver mal por mal (como pediría la lógica retributiva), Jesús ofreció perdón a los que le torturaban. De nuevo en la cruz se destruye la lógica íntima de todo pecado, y se nos muestra el verdadero rostro de Dios. Un Dios que carga con el pecado, y un Dios que ofrece perdón y reconciliación a toda la humanidad, incluyendo a los verdugos de Jesús.

4. Para reflexionar

- Lee Isaías 52 y 53, y medita en el perdón de Dios.
- ¿Cuál crees que es la verdadera imagen de Dios: un Dios sediento de sangre o un Dios que hace salir el sol sobre justos e injustos?
- Trata de decir con tus palabras por qué la muerte de Cristo pone fin a todo sacrificio.
- ¿En qué sentido se puede decir que Jesús cargó con todos los pecados?

El beso de la paz

por Dionisio Byler

Este verano he leído un libro interesantísimo. Se trata de *El fermento paciente de la iglesia temprana*¹, por Alan Kreider. Alan, que falleció esta primavera, fue un historiador menonita estadounidense conocido también entre nuestras comunidades en Europa, por los años que su familia vivió en Londres. El libro versa sobre «El auge sorprendente del cristianismo en el Imperio Romano». Tiene muchas cosas notabilísimas y es mi impresión que está destinado a ser muy consultado por aquellos que se interesen en la expansión de la iglesia en los primeros siglos.

Pero aquí quiero compartir algunas reflexiones que me hago a partir de lo que dice, en unas pocas páginas, acerca del beso con que sellaban su paz y concordia fraternal los primeros cristianos. Son reflexiones que surgen de descubrir (ya lo sabía pero no me había detenido a pensar en ello) que el beso de los cristianos tempranos era en los labios. Era un beso que expresaba intimidad. Intimidad de familia.

Besar en la boca a mis hermanos y hermanas en mi comunidad cristiana local se me antoja muy problemático. Me parece que sería un gesto no solo íntimo sino *demasiado* íntimo. En mi caso particular, hay una única persona que beso en los labios, y esa es mi esposa. Sé que hay familias donde se besan en los labios entre padres e hijos, entre abuelos y nietos. Sé que hay personas y culturas donde se saludan entre amigos con un beso en los labios. Pero yo no.

Supongo que todo es acostumbrarse. Pero desde luego si desde la presidencia de una reunión de nuestra iglesia se nos instruyese cualquier domingo de estos saludarnos, no con besos en las mejillas como lo hacemos siempre, sino que con besos en la boca, sospecho que yo no sería la única persona que se vería en apuros.

La iglesia temprana expresaba con un beso la máxima familiaridad, porque con ello estaban en juego algunos principios que la iglesia consideraba extraordinariamente importantes. Citaban, por cierto, aquellos textos de las epístolas que exhortan a saludarnos unos a otros «con ósculo santo». (Esa forma de decirlo la versión Reina-Valera a mí nunca me ofendió, porque jamás habría podido imaginar que un «ósculo», si además «santo», pudiera ser en realidad plantarle mis labios en la boca a todos los hombres y todas las mujeres de mi iglesia.)

Pero el interés en obedecer esa exhortación apostólica no era el único principio importante que hallaban los primeros cristianos en el beso de la paz.

El beso significaba ser hermanos y hermanas

La sociedad del Imperio Romano, como otras muchas sociedades a lo largo de los siglos, estaba altamente estratificada. Estaban en la cima los patricios, después los plebeyos o ciudadanos libres (muy estratificados entre sí, a su vez, por grados de riqueza o pobreza y dependencia), los libertos (antes esclavos), y por último los esclavos.

Parece ser que en determinados círculos podía ser más o menos aceptable el saludo con un beso en la boca

entre amigos íntimos. Pero solamente era posible entre iguales.

Lo extraordinario, lo revolucionario, lo *promiscuo* del beso cristiano, es que una romana de condición humilde podía volver a casa pensando: «Esta mañana en el culto he besado en la boca a una dama de la alta nobleza, a un centurión, a un importador de garo de Hispania, a mi vecina del cuarto piso y a un esclavo que sus amos tienen dedicado a vaciar la inmundicia de los orinales».

Se rompía así con la estratificación y diferenciación social que era una de las columnas que sostenían la estabilidad de la sociedad y del Imperio entero. Todos eran hermano y hermanas, todos eran íntimos, a todos se saludaba con un gesto de altísima intimidad. Sospecho que llegar a eso era tan difícil entonces como lo sería besar en la boca a toda nuestra iglesia hoy día. Hay personas con las que ya existe una honda amistad e intereses comunes, pero con otros no. Hay personas agradables de ver y agradables de oler y besar, pero no todos. Aunque las personas más atractivas presentan su propia problemática si es que el beso vaya a ser santo, cuando la santidad del beso es su razón de ser. (Se conserva alguna que otra prohibición, en la iglesia temprana, a dar continuidad al primer beso con otro: el segundo beso sería inevitablemente por placer carnal.)



Capilla (subterránea) de San Ananías, Damasco. Según la tradición siria, viene siendo lugar de culto cristiano desde el siglo I d.C.

¹ Alan Kreider, *The Patient Ferment of the Early Church: The Improbable Rise of Christianity in the Roman Empire* (Grand Rapids: Baker Academic, 2016), 321 pp.

Antes del beso en cada reunión semanal, había una exhortación a la paz y la reconciliación y se daba oportunidad —con la ayuda de otros hermanos, si fuese necesario— para que los hermanos arreglaran sus asuntos. Se apelaba frecuentemente a la enseñanza de Jesús de que antes de traer tu ofrenda al altar, si te acuerdas de que tienes algo pendiente con tu hermano, arregles primero esas cuentas y después traigas tu ofrenda.

Así que en el beso de la paz solamente podían participar los miembros bautizados. Durante el largo período de formación prebautismal que podía durar hasta cinco años con revisiones periódicas de la vida, los catecúmenos no participaban del beso, porque antes del bautismo su beso no podía ser *santo*. Antes del bautismo era imperfecto su compromiso a la intimidad de esta nueva familia que los adoptaba.

El beso sellaba la paz y la reconciliación

Han quedado escritas para la posteridad diversas exhortaciones de obispos y predicadores de aquellos siglos, al perdón, la reconciliación y la paz fraternal como el distintivo, la señal de identidad, de los cristianos en el mundo.

Los cristianos se sabían observados. Sus reuniones eran en domicilios particulares, que en Roma podían ser frecuentemente en bloques de varios pisos, presumiblemente mucho menos insonorizados que nuestras viviendas hoy día. Las reuniones eran privadas —no se admitía la asistencia de quienes no fueran cristianos— pero seguramente eran oídas por muchos vecinos, especialmente cuando se

ponían a cantar. Los autores cristianos de aquellos siglos insisten continuamente en la convicción de que lo que inspira el deseo de la gente a unirse a la iglesia, es el testimonio de vidas cambiadas. Y el elemento más llamativo de esas vidas cambiadas es la paz, la reconciliación, el perdón, la paciencia inexplicable de los cristianos ante las contrariedades y la maldad del prójimo.

Uno de los motivos de sostener la importancia del beso en las reuniones cada domingo, era que a no ser que uno sea un hipócrita redomado y sin conciencia, es muy difícil mirar a los ojos y besar en la boca a una persona contra quien guardas resentimientos o albergas odio. Cuando además esto se hace como acto de devoción a Cristo y con temor de Dios en la presencia del Espíritu Santo, ese beso hipócrita se nos haría prácticamente imposible.

Por eso antes del beso en cada reunión semanal, había una exhortación a la paz y la reconciliación y se daba oportunidad —con la ayuda de otros hermanos, si fuese necesario— para que los hermanos arreglaran sus asuntos. Se apelaba frecuentemente a la enseñanza de Jesús de que antes de traer tu ofrenda al altar, si te acuerdas de que tienes algo pendiente con tu hermano, arregles primero esas cuentas y después traigas tu ofrenda. «La ofrenda» se entendía en este caso ser el propio culto semanal cristiano que, pasando por el beso de la paz, culminaba en la eucaristía.

Así que el beso era una parte esencial de esa paz, reconciliación, perdón, paciencia y benevolencia mutua, que era en sí tan fundamental para el testimonio y la atracción que tenía el cristianismo para «el mundo» que los observaba atentamente.

El beso, la paz, y el poder de las oraciones

Aquellos cristianos tempranos estaban absolutamente convencidos del poder sobrenatural de sus oraciones. Oraban al Señor de pie, con las manos alzadas y los ojos abiertos como quien está viendo algo ahí en el cielo. Elevaban sus voces con autoridad espiritual, clamaban a Dios como hijos e hijas, suplicaban con convicción. Y esperaban recibir respuestas

claras a su clamor. En algunos lugares y épocas consta que, incapaces de aguardar un turno para orar, se ponían todos a orar a la vez, confiando que Dios no tendría ningún problema para escuchar a cada cual personalmente dentro del barullo resultante.

Y testificaban gozosos sobre los milagros que experimentaban como respuesta a sus oraciones.

Pero tenían claro, también, que Dios no escucha si no hay perfecta paz y reconciliación entre los suplicantes. Esta era, por cierto, una de las razones por las que solamente admitían cristianos y catecúmenos a sus reuniones. ¿Cómo iban a poder garantizar una perfecta sintonía, unanimidad, paz, reconciliación y mutuo perdón, si en sus oraciones pudiera participar cualquiera?

Y aquí también, para garantizar el poder y la eficacia de sus oraciones, el beso era esencial como manifestación visible de que había paz entre los que elevaban sus peticiones al Señor.

Yo sinceramente no sabría qué hacer con todo esto hoy día. Me quedo pensando, reflexionando, meditando, preguntándome qué nos podemos estar perdiendo. Este libro indica que aunque la iglesia crecía sorprendentemente, lo hacía sin predicación pública y sin admitir visitas de paganos a sus reuniones. Fiaban enteramente la expansión del evangelio al impacto de las vidas transformadas de los cristianos. Y con el beso de la paz, reforzaban cada semana su compromiso a mantener vivo ese testimonio de paz y armonía, de paciencia evangélica.

Se recuerda a Francisco de Enzinas en Burgos

La Asociación Cultural Francisco de Enzinas impulsa una iniciativa de conmemoración de Francisco de Enzinas en el marco del 500 Aniversario de la Reforma. Entre los objetivos que recogen los estatutos de la Asociación destaca, como principal: «La

recuperación y difusión de la figura y la obra de Francisco de Enzinas, atendiendo a su faceta de hombre de letras, traductor y humanista».

Es un proyecto que ha abrazado toda la ciudad, a través de colaboraciones y compromisos diversos, para

poner de relieve la figura de un burgalés que aportó a la cultura europea del siglo XVI, trascendiendo hasta nuestro tiempo. Desde el inicio se ha concebido como una invitación para ser compartida, con un calendario de actos que alcanza hasta los inicios del 2018, año del quinto centenario de su nacimiento.

Francisco Socas en su traducción de *Memorias*, opina: «Hombre de libros, hombre de su tiempo, Francisco de Enzinas quiere mover el mundo con su pluma como palanca y la imprenta como punto de apoyo». La Asociación desea comunicar la idea de «Francisco de Enzinas: pasión por España, pasión por la Palabra».

El mundo evangélico está en particular deuda con Encinas por su traducción del Nuevo Testamento griego al castellano, primera obra de estas características. Sirvió como base para el Nuevo Testamento de la versión Reina-Valera, que se impuso durante muchas generaciones como la traducción preferida por el protestantismo español e hispanoamericano.

Miguel Angel Vieira, presidente de la Asociación Cultural Francisco de Enzinas, es miembro y anciano de la iglesia evangélica Comunidades Unidas Anabautistas, y ha venido dedicándose desde hace muchos meses a concretar un programa amplio y variado de actividades en Burgos. Con ello, esta iglesia y la ciudad de Burgos se suman a la conmemoración del 500 aniversario de la Reforma.

Las actividades arrancan con un programa de música góspel en el local de la iglesia evangélica el 7 de octubre, para continuar con conferencias, exposiciones, un ciclo de cine, una «jornada cultural», un congreso en la Universidad de Burgos sobre la figura de Enzinas, teatro, etc.; actividades que se prolongarán durante casi dos meses.

LA MEMORIA DE UN HOMBRE FRANCISCO DE ENZINAS

CONGRESO · EXPOSICIONES · TEATRO · CONFERENCIAS · CINE · LIBROS

BURGOS
OCTUBRE 2017
—
FEBRERO 2018

EL NVEVO TESTAMENTO
De nuestro Redemptory Saluador
IESV CHRISTO,
traduzido de Griego en lengua Castellana, por Francisco de Enzinas, dedicado a la Celsa Magestad.

HABLA DIOS.
Iofue . r .
Nave aparte el libro de esta ley de tu boca antes con atento animo estudia el de día y de noche: para que puedas y loas conforme a todo aquello que en el escrito . Por que prospero tu camino, y te pague prudentia.

f. Dryander

FRANCISCO DE ENZINAS
BURGOS 1518 – ESTRASBURGO 1552
[PASIÓN POR ESPAÑA, PASIÓN POR LA PALABRA]

f /FRANCISCO DE ENZINAS @F_ENZINAS

Promueve:



Patrocinan:



Colaboran:



Los padecimientos de nuestros hermanos en el Congo

Por Will Braun, para *Canadian Mennonite*

Waterloo (Canadá), 30 de agosto — Ha habido docenas de menonitas congoleños asesinados, cientos de sus casas incendiadas, miles han huido de la violencia que consume la región de Kasai, donde tuvo sus orígenes la Iglesia Menonita de la República Democrática del Congo.

Una respuesta de colaboración entre diferentes agencias anabautista va a procurar traer algo de alivio a 1,4 millones de personas (unos 800.000 de los cuales son menores) desplazadas por el conflicto armado en la región de Kasai. Los comités de socorro creados por dos agrupaciones de menonitas en el Congo darán forma y sustancia a esta iniciativa. El Comité Central Menonita (MCC, por sus siglas en inglés) está coordinando las diversas organizaciones norteamericanas e internacionales anabautistas que cooperan.

Los líderes de la iglesia del Congo han comunicado la muerte confirmada de 36 menonitas, la destrucción parcial o completa de 12 escuelas, 16 iglesias y 342 hogares de sus miembros. Estas cifras son incompletas, por cuanto datan de agosto de 2017.

Por medio de un traductor y por Skype, el pastor Adolphe Komuesa Kalunga, presidente de *Communauté Mennonite au Congo* (Comunidad Menonita del Congo) habló de las dificultades que tienen los líderes de las iglesias para comunicarse con sus miembros, por cuanto muchos se

hallan escondidos en la selva. Komuesa es también un miembro electo del gobierno nacional del presidente Joseph Kabila.

La violencia comenzó el año pasado con tensiones entre el gobierno y un cacique en Tshimbulu, en una región que se considera opuesta al gobierno. Sintiendo ninguneado por el gobierno de Kabila, este cacique, cuyo título tradicional es Kamuina Nsapu, formó un grupo armado rebelde que destruyó un puesto local del gobierno. Entonces las fuerzas del gobierno lo asesinaron y se negaron a entregar su cadáver a su familia.

El grupo armado de ese cacique, que también se llama Kamuina Nsapu, fue fortaleciéndose gracias a los resentimientos derivados de una distribución desigual de la riqueza, y por su creencia en una deidad tribal que los líderes rebeldes alegaban que haría invencibles a sus guerreros.

Las fuerzas gubernamentales respondieron, según se cuenta, con asesinatos indiscriminados cometidos en las zonas asociadas a los rebeldes. Esta primavera pasada, ante la continuidad de las hostilidades, surgió un nuevo grupo armado de notoria brutalidad, Bana Mura, que según la ONU cuenta con la participación de adeptos al gobierno. La violencia sigue generalmente unos parámetros étnicos, donde al parecer ambos bandos han cometido atrocidades. Ha habido pueblos enteros aniquilados

según la etnia de sus habitantes, y la cifra de muertos supera los 3.000.

Historias de violencia

Un grupo menonita de evaluación constituido por miembros de la iglesia del Congo ha recopilado historias de mutilaciones, decapitaciones, y violencia sexual. Dicho equipo entrevistó a sobrevivientes, entre ellos algunos menonitas, en Tshikapa y Kikwit.

Rod Hollinger-Janzen, coordinador ejecutivo de la Misión Intermenonita en África (AIMM, por sus siglas en inglés) que ha estado operando en la región desde 1912, visitó el Congo en julio de 2017. Habló con Joseph Nkongolo, un miembro del equipo de evaluación. Nkongolo contó cómo una madre entregó su bebé recién nacido al cuidado de su hija de seis años, antes de que la mataran junto con su marido. Los rebeldes dejaron que la niña se marchara con el bebé.

Otra mujer vio cómo decapitaban a su esposo, y la obligaron a llevar su cabeza a una especie de altar que habían montado los asesinos. Hay niños que han visto matar y descuartizar a sus padres con machete.

Hollinger-Janzen ha expresado una honda admiración por la entereza y fortaleza de los miembros del equipo: «Cargan con el dolor de tantas personas».

Antes este verano, Hollinger-Janzen se había enterado por un email de Adophine Tshiana, presidenta de la organización de mujeres de la Iglesia Menonita del Congo, que su hermana y algunos miembros de su familia habían sido asesinados por los guerreros de Bana Mura, en dos ataques. El 6 de agosto su cuñada, sobrina y tres de los hijos de su sobrina —que todos daban por muertos— aparecieron milagrosamente después de llevar tres meses escondidos en la jungla. Tshiana no pudo ser entrevistada por hallarse enferma.

La maldición de la riqueza

La historia del Congo está plagada de violencia y explotación. Es el segundo país, por tamaño, en África,



Menonitas en la República Democrática del Congo.

(Se comprenderá la exclusión de la foto, de las caras de los adultos identificables.)

y obtuvo su independencia, de un régimen belga opresivo, en 1960. Cuatro años después, Mobutu Sese Seku tomó el poder mediante golpe de estado, dando comienzo a 32 años de notoria crueldad. Contando con unas riquezas masivas generadas por los minerales del país, se dice que acumuló miles de millones de dólares sin que nunca flaqueara el apoyo que recibía de EEUU.

En 1994, tras el genocidio perpetrado en la tribu hutu en el país vecino de Ruanda, Mobutu se alió con los hutu que huían al Congo y querían atacar a los tutsi del país. Eso desembocó en una guerra que se cobró 5 millones de vidas. En 1997, Mobutu fue derrocado por Laurent-Désiré Kabila, de quien es hijo el presidente actual, Joseph.

A pesar de que la constitución exigía que Kabila hijo dejase el cargo al acabar su segundo mandato de 8 años en 2016, ha ido retrasando las elecciones, aduciendo que el gobierno no tiene dispone de medios para generar el censo electoral necesario.

Según ha informado el periódico británico *The Guardian*, las encuestas indican que Kabila perdería por mucho si se celebrasen ahora elecciones. Se dice que él y su familia controlan una red amplia de intereses económicos en el país, lo cual contribuye a generar inestabilidad. (A pesar de inmensos recursos minerales, el Congo figura como el 176 entre los 188 países del Índice de Desarrollo Humano de la ONU.)

Hay quien opina que el asesinato de Kamuina Nsapu fue parte de un complot para generar un caos que desplazara la atención que recibía la postergación de elecciones.

Menonitas pillados en el medio

En el Congo hay más de 235.000 menonitas repartidos en tres agrupaciones denominacionales: La Iglesia Menonita del Congo, La Iglesia de Hermanos Menonitas del Congo, y la Iglesia Evangélica Menonita del Congo. Solamente Estados Unidos, Etiopía y la India cuentan con mayor número de anabautistas.

Hay varias docenas de iglesias menonitas en la región de Kasai, del conflicto. La Iglesia Menonita del

Congo, que es la denominación anabautista con mayor representación en la región Kasai, indica que tiene 19 distritos, cada uno compuesto por entre cinco y ocho congregaciones, afectados directamente por la violencia.

Los menonitas de las demás regiones están intentando aliviar sus necesidades. Muchas familias, frecuentemente con muy pocos recursos propios, están dando acogida a personas desplazadas, y las congregaciones comparten lo que tienen. La respuesta coordinada de organizaciones internacionales anabautistas reforzará estos esfuerzos locales especialmente en Kikwit y Tshikapa, las zonas que están recibiendo el mayor influjo de personas desplazadas.

Bruce Guenther, que encabeza la respuesta para MCC, ha calificado de «alarmante» la escasez de agencias de socorro que se han involucrado en la región Kasai. Los anabautistas norteamericanos están procediendo «urgente a la vez que prudentemente» para cooperar con las numerosas organizaciones e iglesias presentes en los lugares afectados. Guenther dice que la respuesta anabautista coordinada procura «acompañar a la iglesia del lugar, para responder según nos indiquen ellos».

Komuesa ha indicado que las necesidades prioritarias son de alimento, atención médica, vivienda (especialmente en la estación lluviosa), escolarización y reconciliación. Si bien algunas fuentes indican que el conflicto étnico ha puesto a prueba la unidad dentro de la Iglesia Menonita, dice que sigue existiendo armonía en el seno de la iglesia: «Es nuestro deber salir a compartir con otros esta paz y reconciliación que gozamos».

Según Komuesa las tensiones se van rebajando poco a poco. En su papel como pastor a la vez que funcionario del gobierno, su mensaje a los grupos armados es que dejen de recurrir a la violencia. Ha dicho que corresponde al gobierno proteger a la población y restablecer la seguridad.

Mulanda Jimmy Juma, el representante de MCC en el Congo, indicó por teléfono que la reconciliación empieza con la respuesta de socorro. La meta será conseguir que personas de dife-

rentes grupos étnicos trabajen conjuntamente para hacer entrega de los materiales recibidos, sin considerar las diferencias étnicas. Juma tiene experiencia en la construcción de paz en diversos lugares de África. Habla del valor de tener actividades conjuntas para niños de diferentes grupos, porque cuando los padres ven a los niños jugar juntos, les ayuda a considerar la cuestión desde otra perspectiva.

Una petición de oración

Hollinger-Janzen enfatiza el estrés con el que viven muchos congoleños. A muchos se les hace difícil todos los días alimentar a la familia. Añadamos a ello, dice, el legado de opresión colonial, de interferencia occidental, y un sistema estatal corrupto que nunca ha trabajado por el pueblo. Y en medio de eso, el estallido de violencia.

—Intento imaginar cómo será eso —dice—. Quiero pensar que el Dios a quien adoramos puede acudir a socorrer a cualquiera en cualquier situación; que de alguna manera será posible comunicar el amor de Dios, no importa lo que está pasando.

Anima a apoyar la iniciativa coordinada anabautista por el Congo: «Este es el momento de responder. Es lo que nos llama a hacer Jesús». Como Juma y Komuesa, enfatiza que la primerísima respuesta tiene que ser la oración: «Ahondemos nuestra compasión. Y cuando no sabemos cómo orar, entonces el Espíritu en nuestro interior intercederá».

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

Reforma, la — La Reforma, escrito así con artículo determinado y mayúscula, se entiende generalmente entre los cristianos evangélicos o protestantes, como referencia a lo que fue, propiamente, «la reforma protestante» del siglo XVI, que tuvo su inicio e inspiración en la figura de Martín Lutero, un fraile agustino.

La religión cristiana ha sufrido diferentes procesos de estancamiento, retroceso, y posterior reforma o reformulación entre grupos que por lo general se han desvinculado de la mayoría de sus correligionarios. En Europa occidental hubo en el siglo XVI tres reformas notables, que supusieron la división del cristianismo occidental en diferentes tradiciones que conservan su identidad diferenciada hasta hoy:

La reforma más mayoritaria fue la **reforma católica**, que los protestantes o evangélicos tildan de «contrarreforma». Tuvo su centro en el Concilio de Trento, que reunido entre los años 1545 y 1563, sentenció una larga lista de aclaraciones doctrinales, mejoras en la organización de la iglesia, depuraciones en lo moral, y revitalización misionera.

La reforma más minoritaria fue la **reforma radical**, o «anabaptismo», que aunque durante el siglo XVI tuvo seguimiento en amplios segmentos de la sociedad centroeuropea, sin embargo fue aplastada sin misericordia dejando para la posteridad pequeñas comunidades diseminadas en los escasos lugares donde pudieron alcanzar tolerancia a cambio de abandonar su empeño misionero o evangelizador.

«La Reforma», es decir la **reforma protestante**, empezó en el principado alemán de Sajonia, donde Martín Lutero era profesor de teología en la Universidad de Wittenberg, y se difundió rápidamente entre diferentes principados alemanes y hasta penetrar en Dinamarca y Suecia, Holanda, Inglaterra, algunos cantones suizos y algunas regiones de Francia.

Como toda figura importante o fundadora en la religión, Lutero había tenido intensísimas experiencias religiosas. En su juventud el miedo al

castigo divino provocó su ingreso a la orden de frailes agustinos. Y sin embargo nada, ni la confesión ni la penitencia ni las peregrinaciones, le daba el sosiego interior de saberse perdonado por Dios. Por fin, estudiando el libro de Romanos, descubrió en Pablo el concepto de la Gracia de Dios como motivo necesario y suficiente para el perdón de Dios y la reconciliación con Dios. Esto transformó radicalmente su estado de ánimo interior y su forma de entender y enseñar la teología cristiana.

Por aquella época el Papa, buscando recaudar fondos para construir lo que es hoy la monumental Basílica de San Pedro en Roma, promovió la venta de «indulgencias», con las que se pretendía que a cambio de donaciones de dinero, la gente podía obtener el perdón de todos sus pecados, y hasta de los pecados de sus seres queridos ya difuntos. Lutero aborreció esto como desviación espantosa de la verdad cristiana que él había redescubierto: el perdón gratuito de Dios. Otros muchos adoptaron el rechazo abanderado por Lutero, por considerar que el Papa estaba esquilmando a los pobres ignorantes y crédulos alemanes, para enriquecer a Roma y a los territorios papales en Italia.

Estimulados por las ideas de Lutero, que hallaron amplia difusión, fueron surgiendo otros muchos reformadores más o menos locales o nacionales, tanto dentro de los diversos principados alemanes como en otros países. Tal vez el más influyente junto con Lutero fue Juan Calvino, por su obra monumental *La institución de la religión cristiana*, que él fue ampliando en ediciones sucesivas. La base de operaciones de Calvino fue Ginebra, en Suiza; pero su mayor influencia permanente fue en Holanda, y a la postre en Escocia.

Si la particularidad del pensamiento de Lutero se puede tipificar por su redescubrimiento de la gracia de Dios, la de Calvino fue su noción de la soberanía absoluta de Dios. Calvino llegó a concluir que la salvación y condenación de las almas eternas viene predeterminada o «predestina-

da», y que nada que el ser humano haga, piense o decida, puede cambiar el destino eterno de su alma decidido de antemano por Dios.

En Inglaterra la Reforma tomó su propio camino, impulsada por la corona como rebeldía contra el poder papal. Exteriormente mantenía grandísima continuidad con el catolicismo —exceptuando la adopción del inglés para sus ritos, en lugar del latín— pero fue incorporando elementos del luteranismo y el calvinismo protestantes.

La Reforma tuvo su expresión preferente como religión estatal, un defecto que heredó del cristianismo medieval, que a su vez lo había heredado de la iglesia imperial romana. Los monarcas católicos y protestantes determinaban la religión de sus súbditos, que se «convertían» en protestantes por el sencillo expediente de que su soberano viese políticamente conveniente adoptar el luteranismo o calvinismo.

Como se comprenderá, la Reforma dejó muchísimas cosas sin reformar. La fe evangélica de hoy debe tanto, o más, a la «reforma radical» anabaptista y a otra multitud de reformas posteriores al siglo XVI, que derivaron en la multitud de «denominaciones» cristianas que existen hoy.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org